



Obispo de Vitoria

Queridos diocesanos:

Estamos ciertamente ante un momento de una generosa acción humanitaria y de emergencia para evitar muertes, por una terrible pandemia que está haciendo temblar a toda la humanidad, y de manera especial a los más vulnerables. Sin embargo, Manos Unidas recuerda que la peor pandemia, que lleva décadas cebándose con la vida de millones de seres humanos, es el hambre, la pobreza, la miseria, la precariedad, la vulneración de los derechos humanos, incluso los más básicos. Por eso, esta experiencia dramática del coronavirus nos debe llevar como institución no a aplazar, sino a reafirmar con mayor firmeza: la dignidad de todo ser humano y sus derechos; la necesidad de generar nuevos estilos de vida más solidarios; la urgencia, desde la política y la economía, de crear condiciones de vida más humanas centradas en la dignidad de cada persona y en el bien común.

Hainbeste talderen giza giroko ekintzak aurkezten dizkizugu gaur, Jauna, gizarte mailan eta kultura mailan makalenak direnen alde ari direnenak. Onar ezazu, Jauna. Zure Erreinua gauzatzen da beren konpromisoari esker, fededunak zein fede gabekoak izan. Eta gu ere, egunetik egunera, behartsuenekin sentiberago eta beraiekin lotuago bizitzera eramán gaitzazu.

La crisis generada por el coronavirus nos ha empujado irremediabilmente a pensar en una revalorización de la vida, en una recuperación de lo humano y en una «universalización de los cuidados», especialmente para los pueblos más castigados del Sur.

Es evidente que la lucha contra la precariedad en el Sur forma parte de los objetivos fundacionales de Manos Unidas. Desde sus orígenes, esta institución ha puesto el foco en la urgencia de hacer valer los derechos de los más empobrecidos como requisito para la construcción de un mundo más justo y solidario. Pensar, actuar y comprometernos desde «el valor del cuidado» podría ser una oportunidad que nos ayude a entender que no estamos ante una opción más, sino ante una obligación máxima si queremos construir un mundo de vida digna en un entorno saludable para todos, especialmente para los más

desfavorecidos. Como dice el papa Francisco: «Ellos saben ser felices con poco, disfrutan de los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura» (Cfr. Querida Amazonía, 71).

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. (Cfr. Laudato Si, 157)

Manos Unidas tiene capacidad y experiencia para seguir enfrentando este desafío, mano a mano con nuestra sociedad y mano a mano con los empobrecidos. Para ello, contamos con una fuerza que nos viene de nuestra apuesta decidida por la dignidad humana, que coincide con los valores del Reino de Dios, según el Evangelio; con los derechos humanos según la Declaración universal de los derechos Humanos. Desde la Solidaridad y el Bien Común, incluso en medio de una dolorosa pandemia como la actual, tendremos siempre el deber de participar en la tarea del propio Jesús para con todos nosotros, hombres y mujeres, sin exclusión: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn. 10,10.

A causa de la pandemia de Covid-19, Manos Unidas se ha visto obligada a adaptar programas y estrategias a corto plazo –y, en algunos países, también a medio plazo– para orientar la acción hacia una asistencia humanitaria de carácter urgente. Se han aprobado 122 proyectos de emergencia por un importe de más de 3 millones de euros en 34 países de los tres continentes (16 en África, 6 en Asia y 12 en América).

Manos Unidas lleva 62 años comprometida en la misión de la lucha contra el hambre y la pobreza y las causas que lo producen. Aunque constatamos que se han conseguido avances, todavía queda mucho por hacer. Y ahora, más que nunca, con esta pandemia que asola el planeta y que está haciendo retroceder todos esos avances, tenemos que estar acompañando a nuestros hermanos del Sur en la defensa de una vida digna para todos; trabajar por que

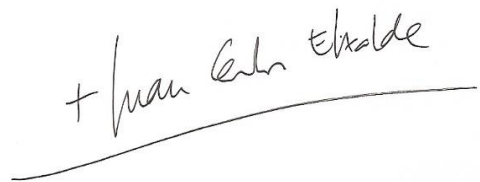
puedan ser, por sí mismos, agentes responsables de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual (Cfr. Populorum Progressio, 34).

Eta Jainkoak mundu honen erdian nahi gaitu, tirabiren artean, bere Erreinuaren proiektua zapuzten den lekuan, behartsu eta baztertuen eskubideak gordetzen ez diren gizartean. Jainkoaren Erreinua eta bere Berri Ona iragarri nahi badugu bizi garan unean eta gatazka artean egin behar dugu.

Gracias de todo corazón, en nombre de toda la Diócesis, a todos los miembros de Manos Unidas.

En mi apoyo diocesano a esta Campaña termino con unas palabras de John Wesley que el papa Francisco acaba de citar: «Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todos los sitios que puedas, a todas las horas que puedas, a toda la gente que puedas, durante todo el tiempo que puedas»

Mi bendición con todo mi afecto a Manos Unidas y a sus colaboradores

A handwritten signature in black ink that reads "+ Juan Carlos Elizalde". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line that underlines the text.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria